

## El chivato silente

Había una vez un hombre de edad definida por tantas cosas, entre las que sobresalía la sabiduría del reflexivo acumulada en sus 70 años de existencia. Esa edad tardía— aunque hoy habría que repasar criterios sobre esta consideración de viejo— que a los niños de entonces se nos antojaba que estaba dentro de la categoría de “viejo”. Hoy pensarían que es solamente un hombre “mayor”. Máxime si el que lo piensa es el niño de antaño. Eufemismos al margen, el tal paisano cuando veía pasar un avión volando sobre su vertical, alzaba la cabeza y apurando las últimas caladas a la *pava* que chupaba distraído, murmuraba para sí en voz alta:

- *Lo que inventamos los ingenieros...*

Me viene ahora el recuerdo de aquella anécdota al tiempo que la enfermera me está pegando en el pecho una serie de electrodos mientras murmura buscando aprobación:

- *Caballero tendré que rasurarlo.*
- *Haga lo que proceda, hace tiempo que perdí la virginidad* —respondo.

Completa la acción adosando a mi pecho un aparato —inventado por los ingenieros— a modo de molesta garrapata.

La cercanía de la chica y por relajar algo el momento, da pie para iniciar una especie de interrogatorio:

- *¿Esto qué es?*
- *El chivato silencioso que registra y guarda todos los vaivenes que sufre su corazón durante las 24 horas que lo llevará puesto.*
- *¿Incluso cuando duermo?*
- *Incluso cuando duerme recoge dentro de su inteligencia artificial en forma de diagramas, si ha habido algún contratiempo como consecuencia de imaginar una pelea, pesadilla, o un ataque real del tipo, digamos íntimo, a iniciativa propia o ajena.*
- *¡Joder con el aparato! ¿También cuando ando? ¿Cuándo subo un repecho? ¿Cuándo me paro a mear?*
- *Cuando camina, si sube un repecho y aumentan las pulsaciones, guarda ese dato, y si le falta oxígeno debe pararse y tomar aire que es más barato. Y si se para a mear es seguro que le bajarán las pulsaciones durante ese tiempo, porque lo que tiene mal son esas venas, arterias o conductos que rodean su corazón y que están hechas un cirio, que tienen más trampas que Rato....—la chica es ocurrente, pienso.*
- *¿Todo eso que me está contando lo dice el aparato?*
- *No. Eso lo digo yo para desdramatizar. El aparato archiva datos que luego el cardiólogo interpretará como si leyera su diario.*

- *¿Y qué más dice?*
- *Pues por ejemplo dice que si Ud. sufre una fibrilación y cae desvanecido al suelo y no recibe ayuda inmediata, la ciencia médica, amigos, allegados y su familia sabrán de qué ha muerto.*
- *¡Vaya, vaya! ¡Qué interesante...!, no deja de reconfortarme el pensar que mis allegados sabrán cómo han sido mis últimos minutos en esta tierra.*



Más tarde y ya en la casa, repaso mentalmente la conversación que he mantenido con la chica que con esmero y educación responde a mis preguntas, mientras miro alternativamente a mi perro que observa atento mis cavilaciones en voz alta, y a ese chivato callado que pende de mi pecho. Esa

especie de gigantesca garrapata que sabrá casi todo de mí durante 24 horas, al tiempo que blando la mano derecha en dirección a mi perro:

- *¡Es que solo te falta hablar! –le digo admirado.*
- *Igual que al Holter, – responde.*

La Torrecilla, 21 de octubre de 2017